

p. 16-19

PRIMERA OCASIÓN EN QUE APARECE EL PERSONAJE:

W. A.— ¿Qué es exactamente lo que usted quiere que haga?

R.— Desenmascarar la identidad de Amy Martin.

W. A.— Eso no suena muy ético. Precisamente en usted...

R.— Las personas cambiamos.

W. A.— Las personas disimulamos, tal vez. Pero cambiar...

R.— Usted todavía es muy joven, pero debe saber que el conocimiento se fusiona con el carácter.

W. A.— Por eso aprendemos a disimular, porque adquirimos el conocimiento de la farsa. Y por lo que veo, en esta farsa Amy Martin será la víctima; su... «Majestad», el verdugo. Y yo...

R.— No quiero que me malinterprete. A mí la señorita, o señora Martin me trae sin cuidado. El problema es que va a heredar un manuscrito que debería ser mío.

W. A.— ¿De qué manuscrito se trata?

R.— Del último manuscrito de Graham Greene.

W. A.— ¿Y para qué lo quiere?

R.— Ya sabe que soy un bibliófilo. Llámelo superstición, o manía, pero para iniciar un nuevo libro necesito tocar el manuscrito de algún escritor... algún escritor muerto, quiero decir... Tal vez, quién sabe, tal vez, de esa forma toda la *energía* de aquel otro me sea transferida... Ahora estoy bloqueado. Lo necesito.

W. A.— Entiendo. El rey de la isla Oval colecciona manuscritos, a imitación del verdadero rey de la isla de... Y las gestiones que ha debido llevar a cabo para conseguir el manuscrito de Graham Green no han surtido su efecto...

R.— El fiduciario que hasta ahora ha tenido el manuscrito ha sido un sacerdote católico, el último asistente personal y confesor de Graham Greene. Y ese viejo, ahora moribundo, que ha mantenido su identidad oculta toda la vida, ha decidido donarle a ella «mi» manuscrito.

W. A.— Pero ese manuscrito, ¿tiene alguna relación concreta con usted?

R.— Tal vez directamente no, pero desde luego con ella tampoco: Amy Martin es una vulgar autora de *best sellers*. Ella no merece ese legado. No lo merece. Su escritura es caprichosa, vulgar, inconexa. Se nota en cada una de sus líneas que no se esfuerza. Hay mucha vitalidad en su escritura, eso no se puede negar, pero ¿y si se documentase más para cada libro? ¿Y si fuese más exigente? ¿Y si recogiese mejor el legado de los que la preceden? No me gustan

sus novelas, ¡no me gustan! Y no logro entender por qué les gustan a las decenas de miles de idiotas que las compran.

[...]

W. A.— ¿Y Amy Martin? ¿Por qué quiere que revele la identidad de Amy Martin?

R.— Porque es la curiosidad la que ha alimentado su fama, no la calidad de su obra. Cuando se sepa quién es, su prestigio se derrumbará como un castillo de libros. Se está riendo de todos nosotros, se ha ahorrado lo peor, que es convivir con la fama, y con su invisibilidad nos ha convertido a los que damos la cara ante nuestro público en bufones de la literatura. Quiero obligarla a mostrarse, quiero verla cometer errores en la promoción de sus novelas, que se conozcan las mediocridades de su vida íntima, quiero magnificar sus inseguridades... Bajo la atenta mirada pública, a lo largo de los años envejecerá, y el paso del tiempo y su falibilidad le devolverán a su verdadera escala humana. Ha roto las leyes del tiempo: gracias a su estrategia de ocultamiento se ha convertido en una leyenda, pero ella está viva.

YA EN EL ÚLTIMO CAPÍTULO, p. 450:

R.— ¡Por fin tenemos rastro de Amy Martin! ¡Vive en Suráfrica! Voy a mandar un equipo de detectives o de matones ahora mismo para que localicen y registren hasta el último rincón de su casa.

F.— Yo no cantaré victoria, solamente tenemos un paquete... Aún no tenemos nada.

R.— Evidentemente, ella le envió el manuscrito de Graham Greene a Warla en ese sobre que has encontrado. Sólo tienes que salir a buscarla, en el Polo Norte no ha podido ir muy lejos.

F.— ¿Y si Amy Martin es la muerta?

R.— Da lo mismo que esté viva o muerta. Voy a acabar con su intimidad, ahora que sé dónde vive, o vivía, no quedará un solo secreto suyo sin ser devorado por la opinión pública.

EPÍLOGO

Cuando hube regresado a la vida natural de espía a sueldo de acaudalados fechores –por mucho que me insista Nisper Nisper soy de espíritu irregular y no me interesa regresar a la burocracia de ninguna institución por muy desordenada que sea– , y me recuperé de mis amputaciones, la agente literaria de Amy Martin ya había hecho público un comunicado en el que la escritora de *best sellers* anunciaba su retiro definitivo de la literatura para dedicarse por completo a su granja y a su familia.

Las ventas de sus libros se dispararon y los beneficios aumentaron como la espuma, lo cual tuvo mérito porque llevaba lustros siendo la escritora con mayor número de lectores en el planeta. Varias asociaciones de eruditos denunciaron la indolencia de la Academia Nobel, por haber desaprovechado una oportunidad única de premiar a una autora que aunaba interés y calidad artística, insólitamente en la flor de la creación y de la vida.